

Dime que te cuento y te diré que aprendes
Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”
(Corintios 8,9)

Cuaresma: Una pobreza que enriquece.

Somos tan pobres que no nos damos cuenta de nuestra pobreza. Pues somos muchos que entendemos la pobreza como una desgracia, pero nunca jamás la vemos como la que libera y enriquece y nos coloca en contacto con esa confianza en Dios Padre. De ahí que haya tanta tristeza que nos aleja de ser verdaderos hijos de Dios.

Debíamos entender que hay tres clases de miserias, según el Papa Francisco: “miseria material, moral y espiritual” Para entenderlas hay que observar, con rectitud y coraje la Pobreza de Cristo. Pobreza dada a conocer en su debilidad al hacerse pobre, dejando su riqueza, por todos nosotros. Su pobreza no es simple regalo, se bautiza para estar en medio de su gente, asume nuestras debilidad haciéndose “yugo llevadero” Por eso su riqueza pasa por nuestra pobreza y por ello, que estemos llamados a mirar como responsabilidad propia.

Hay males que nos obligan a todos a superarlas. Privación de los derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad. Dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía. Condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. Continúa el Papa en su reflexión cuaresmal.

Entonces, la Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse de todo que nos esclaviza y somete. Hay que hacer muchos sacrificios que impliquen malestar, dolor. Dudando de los sacrificios sencillos y de apariencia.

Nosotros, en esta Comunidad de San Antonio de Padua, en el Municipio Mejía, hemos comenzado la Cuaresma “**Mirando al Crucificado**” Ya que empezamos a entender que al mirarlo aprendemos a amar y al hacerlo nos amaremos entre nosotros y así podremos salir al encuentro de los más lejanos.

Para ello la Cuaresma no es un simple tiempo donde nos vestimos de morado y aparentamos una preparación donde es más importante la olla salcochera, la carpa, el hielo, la bebida y apartar el sitio mejor en la playa. No, es todo lo contrario. Es mirar a Jesús crucificado para amar, cambiar, reflexionar y volver al comienzo en aquel bautismo.

Aprovecharemos la Cuaresma para volver, pero no es simple viaje de ida y vuelta donde uno regresa más cansado de lo normal. No es simple viaje, sino un acercarse a la verdad de Dios donde él actúa si lo dejamos.

Es darnos cuenta de nuestras miserias y aquí entran los siete pecados capitales: la soberbia, la lujuria, la gula, la avaricia, la envidia, la ira y la pereza que tanto daño hacen a nuestras vidas. Y tal es el daño que nos separan del amor de Dios para dejarnos vacíos, aplastados y tristes en medio de un mundo consumista y hedonista.

Junto a María la Virgen, la Señora que al pie de la cruz, supo entender el sacrificio amoroso de su hijo, para que nos ayude a ver con ojos de verdad la oferta inmensa de la misericordia redentora de Cristo Jesús.

mrivassnchez@gmail.com

@padrerivas

<http://padremarcelorivassanchez.blogspot.com/>